

# BOLETÍN

DE LA

# REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

TOMO CCXVII



MADRID  
TOMO CCXVII  
ENERO-DICIEMBRE 2020



† *Excmo. Sr. D. Pedro Tedde de Lorca*



# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

### NECROLOGÍA DEL EXCMO. SR. D. PEDRO TEDDE DE LORCA

El pasado 8 de febrero fallecía nuestro compañero D. Pedro Tedde de Lorca, *Piero* para familiares y amigos. Había nacido en Málaga en abril de 1944, por lo que todavía no había cumplido los 76 años de edad. Esa forma de nombrarle no era en realidad un cariñoso hipocorístico, sino su verdadero nombre original. Su padre era un ingeniero italiano llegado de Milán dentro del equipo de Italcable, la empresa encargada del enlace telegráfico submarino entre Italia, a través de Málaga, y Sudamérica (Brasil, Uruguay y Argentina). Allí se afincó y se casó con la madre, malagueña, de Pedro, quien fue registrado en efecto como *Piero Luigi*.

La infancia y juventud de nuestro compañero transcurrieron ante el “azul rotundo” (P. Tedde) del mar de Alborán, y bajo el “sol puro” de la *ciudad del paraíso* (V. Aleixandre), que nunca olvidó y a la que constantemente volvía. La claridad luminosa de su tierra, la templanza senequista del intelectual andaluz, y sin duda la elegante sutileza de su ascendencia italiana ayudan a explicar, en buena medida, el trato exquisito y las moderadas formas de su expresión oral y escrita, no exentas en ocasiones de buenas dosis de fina ironía.

Cursó los estudios de bachillerato en el Colegio de Ntra. Sra. de la Victoria de los Hermanos Maristas, en su ciudad natal, y allí fue condiscípulo del actual alcalde de la misma, Francisco de la Torre, con quien le unió siempre una profunda amistad. Ya en Madrid —a donde Pedro Tedde se trasladó en 1962 para iniciar los estudios de Ciencias Económicas y Empresariales—, coincidieron de nuevo ambos, y junto con otros malagueños de su misma o próxima generación (como Francisco Javier Carrillo Montesinos, futuro embajador de la Unesco, o Juan Roldán, más tarde director de los servicios informativos de TVE y presidente

de la Asociación de la Prensa de Madrid) pasó a residir en el Colegio Mayor Pío XII, fundado el año anterior (1961) por el entonces obispo de Málaga y posterior cardenal Ángel Herrera Oria.

Involucrados algunos de ellos, poco tiempo después, en actividades políticas como miembros activos de las organizaciones de estudiantes demócrata-cristianos, fueron expedientados y forzados a abandonar el “Pío XII”, lo que le condujo a nuestro amigo, aún estudiante de la licenciatura, a otro Colegio Mayor, el de Nuestra Señora de Guadalupe, donde, en el curso de 1965-66, tuvo la fortuna de encontrar la amistad y recibir los sabios consejos de Gonzalo Anes, por entonces a punto de leer su propia tesis doctoral. Pocos años más tarde, ya catedrático y director del departamento de Historia Económica de la Universidad Complutense, Anes fue quien encaminó definitivamente la vocación docente e investigadora de Tedde. Una vez hubo concluido éste su licenciatura, se incorporó como profesor ayudante, desde el curso 1970-71, al departamento que dirigía Gonzalo Anes, donde defendería su tesis de doctorado, en 1974, y donde ejerció la docencia durante doce años, como profesor adjunto titular desde 1977 y profesor agregado desde 1980.

En los años finales de sus estudios de licenciatura, Pedro Tedde había seguido muy de cerca las enseñanzas de Juan Velarde y colaboró incluso en algunas de las actividades de la cátedra de Estructura Económica. Le atraía asimismo la Historia del Pensamiento Económico, disciplina que cursó bajo el magisterio de Pedro Schwartz. A partir de 1972 pasó a formar parte de varios equipos de trabajo coordinados por el propio Schwartz, dentro de una sección de Historia Económica recién creada en el Servicio de Estudios del Banco de España, dirigido el primero de ellos por Gabriel Tortella —otro de los maestros en historia financiera reconocidos por *Piero*—, y del que formaban parte, junto a él, otros historiadores de su generación, concretamente Rafael Anes y Diego Mateo del Peral. Fruto de ese proyecto se publicaron en 1974 los dos tomos de *La banca española en la Restauración*; y también en esa misma fecha, como resultado de esta primera experiencia en investigaciones de historia financiera, Pedro Tedde se doctoró con premio extraordinario en la Universidad Complutense de Madrid con la tesis titulada *La banca privada y las transformaciones en la economía española durante la Restauración (1874 a 1914)*, dirigida por Gonzalo Anes.

Por esas mismas fechas, Pedro Tedde pasó a encargarse de la sección de Historia del Banco de España, impulsando no sólo la investigación en historia financiera y monetaria, y la propia historia de la entidad y de toda la actividad económica de la que guarda testimonio y fuentes inagotables su archivo, sino estimulando también el desarrollo de la historia económica (financiera, industrial o de otros sectores y épocas de la economía española), a través de continuas dotaciones de becas pre y post-doctorales y la publicación de los más de cien *Estudios de Historia Económica* de otros tantos autores, la famosa serie de “libros rojos”

del Servicio de Publicaciones del Banco de España, el primero de los cuales data de 1980. Tedde fue así, durante cuatro décadas largas en ese cargo, al frente de la sección de Historia, hasta su jubilación en el año 2014 y en estrecha colaboración con los sucesivos directores del Servicio de Estudios, sobre todo con Luis Ángel Rojo y José Luis Malo de Molina, no sólo el “historiador” de la entidad sino uno de los principales promotores de la historia económica en nuestro país.

En 1978 salió a la luz el resultado de otro gran proyecto de investigación, encuadrado también en el Servicio de Estudios del Banco, y dirigido esta vez por el profesor Miguel Artola: *Los ferrocarriles en España (1844-1943)*, cuyo 2º tomo, *Economía y Ferrocarriles*, venía firmado de nuevo por Rafael Anes y Pedro Tedde. La colaboración de este último –casi 350 páginas de historia detallada de las primeras compañías ferroviarias entre 1855 y 1935, su evolución hasta la crisis de 1866 y su posterior expansión de 1875 en adelante–, podía haber constituido, por sí misma, una segunda tesis doctoral de su autor, y de hecho dio pie a toda una línea de importantes trabajos que con el tiempo fue desarrollando, prestando más atención a la historia de los ferrocarriles andaluces, cuyo tratamiento había quedado en segundo plano en esa primera gran obra, centrada en el exhaustivo análisis de las grandes redes ferroviarias de la mitad septentrional del país (la compañía Norte, sobre todo) y de la región catalano-levantina (M.Z.A. y T.B.F.).

Contaba nuestro compañero ya por entonces (1978) con esas importantes publicaciones, y con una corta serie de artículos, los aparecidos, por ejemplo, en la revista *Hacienda Pública Española*, y relacionados con aquellas –sobre “La Deuda pública y el Banco de España” (1976) o “El proceso de formación de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces, 1874-1880” (1978)–. Aparentemente poco, todavía, en comparación con la incesante sucesión de publicaciones en los años y decenios posteriores, pero más que suficiente para ganar, en 1977, las oposiciones a profesor adjunto (titular) en la citada Universidad Complutense, y en 1980 las de profesor agregado, una curiosa categoría administrativa creada de forma anómala y temporal, asimilable al cuerpo de catedráticos de universidad, pero que obligó a sus titulares –en este caso a Pedro Tedde o a su amigo y compañero de oposición, y desde años atrás compañero también del departamento de Historia Económica de la Complutense, Ángel García Sanz–, a solicitar sendas plazas de catedrático por concurso de traslado. Mientras que Ángel García Sanz, en 1982, optó por la de la Universidad de Valladolid, Pedro Tedde, que permaneció en la Complutense hasta finales del curso 1981-82, ganaría por esta vía de concurso la cátedra de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Málaga, su ciudad natal, en donde permanecería cuatro años, hasta el final del curso 1985-86. El desempeño de su cometido en el Banco de España le obligaba, no obstante, a continuos desplazamientos a Madrid, por lo que la etapa malagueña de su trayectoria como catedrático no pudo continuar allí más allá de

esa última fecha, si bien sus vínculos con la ciudad y su universidad seguirían siendo constantes. Poco después, en 1988, su vocación docente le llevaría de nuevo a las aulas, regresando en este caso a una institución hermana del Colegio Pío XII que le había acogido en sus tiempos juveniles treinta años atrás: se trataba ahora de la Universidad San Pablo-CEU de Madrid, donde ocupó la cátedra de Historia Económica desde 1993 y en la que permaneció hasta su jubilación en 2014, figurando desde entonces como catedrático emérito hasta sus últimos días.

En los últimos años Pedro Tedde recibió el reconocimiento continuo a su figura intelectual y su labor investigadora por parte de diferentes instituciones. Ingresó en la Academia de Ciencias Sociales y Medio Ambiente de Andalucía, en cuya recepción (en 15 de febrero de 2016) pronunció un importante discurso sobre *La banca de emisión en Andalucía en la segunda mitad del siglo XIX*. También fue elegido académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga en noviembre 2017, donde presentó una brillante disertación sobre *Marjorie Grice-Hutchinson y el pensamiento económico de la Escuela de Salamanca*. Era miembro de la Academia Europea de Ciencias, Artes y Letras, y, por último, fue elegido por esta Real Academia de la Historia el 2 de junio de 2017 para ocupar la medalla número 6, vacante tras el fallecimiento de D. José Ángel Sánchez Asiaín, tomando posesión de la misma el 3 de marzo de 2019. Era también colegial asociado (*Senior Associate Member*) del St. Antony's College de Oxford, y entre 2012 y 2014 presidió la Asociación Española de Historia Económica (AEHE), que en marzo de este año (2020) le concedió a título póstumo el premio "Trayectoria", atendiendo a "su contribución a la historia económica, en particular a la historia de la banca española y del desarrollo económico de Andalucía, y por el apoyo a la disciplina desde distintos ámbitos, incluyendo la Universidad, el Servicio de Estudios del Banco de España y la Real Academia de la Historia".

El 3 de marzo de 2019, como queda dicho, presentó un magnífico discurso de ingreso en esta corporación, que todos recordamos por ser de fecha aún reciente, y que versaba sobre *La evolución del Banco de España como banco central, 1782-1914*. El texto, ejemplo del rigor técnico y la claridad expositiva que caracterizan todos los de su autor, contenía un detallado estudio de historia bancaria comparada, mostrando las sucesivas fases institucionales del futuro "Banco de España" desde su primer antecesor, el Banco de San Carlos, y su evolución hacia banco nacional con monopolio de emisión en 1874, y hacia la asunción de competencias de banco "central" en 1913. Todo ello, a su vez, quedaba iluminado y en parte influido por las experiencias observables en el recorrido institucional y operativo de los grandes bancos nacionales de Suecia, Holanda, Inglaterra y Escocia, Francia y Estados Unidos, sin ahorrarse amplias referencias a la evolución de otros casos europeos y sudamericanos. Un ambicioso estudio de historia financiera española y general, que transcurría por un amplio periodo de varios

siglos y que dejaba poco espacio al estudio de la última, o penúltima, etapa de la institución, la coincidente con los decenios de la Restauración, época precisamente en la que el autor había demostrado ser un gran especialista, y en la que tardaron en incorporarse al Banco de España las funciones de política monetaria y supervisión financiera propias de un verdadero banco “central”. De ello era consciente nuestro colega, que confesaba haber abreviado esa última parte de su discurso con la intención de no ampliar en exceso el volumen del texto ni retrasar más la fecha de su ingreso efectivo en la Academia. Al parecer, pensaba añadir un epílogo a su discurso, tal vez en forma de disertación académica, que nunca llegaría a dirigirnos, o en alguna aportación al *Boletín* de la Academia. De hecho seguía trabajando en el estudio de esas etapas finales de la evolución histórica del Banco, y muestra de ello es la última de sus contribuciones sobre el tema: *La evolución del sistema bancario español en el siglo XX*, insertada en el volumen colectivo *Guía de Archivos Históricos de la Banca en España*, publicada por el propio Banco de España con fecha de 2018, pero aparecida ya entrado el 2019, que es sin duda el colofón de la monumental historia de la entidad que a lo largo de casi cincuenta años fue construyendo Pedro Tedde.

Su extensa e imponente obra quedó perfectamente resumida por D<sup>a</sup> Carmen Sanz Ayán en la contestación al discurso de ingreso de nuestro compañero. Aunque sí deberíamos recordar de nuevo, sobre todo, lo que constituye el núcleo central de su contribución a la historia financiera de España y la fuente de la que surgieron otras muchas de sus aportaciones a la historia económica del país. Me refiero obviamente a sus tres grandes volúmenes sobre la historia del Banco de España y sus instituciones precursoras: una magna empresa, suficiente por sí sola para convertir a su autor en uno de los grandes historiadores de la economía española moderna y contemporánea, y en algo así como el “historiador oficial” del Banco de España. En 1988 vio la luz la primera de ellas, *El Banco de San Carlos (1782-1829)*, y en 1999, *El Banco de San Fernando (1829-1856)*, obras estas dos editadas por el propio Banco y Alianza Editorial; y por último, en 2015, *El Banco de España y el Estado liberal (1847-1874)*, publicada por Gadir Editorial, que cubre en su primera parte el periodo de 1847-56, bajo la dirección del primer gobernador, Ramón de Santillán, y aún bajo la denominación de “Nuevo Banco Español de San Fernando” hasta la definitiva de Banco de España impuesta por la ley de enero de 1856 que regulaba la creación de Bancos de emisión y Sociedades de crédito. En conjunto, más de 1500 páginas (de gran formato y a doble columna) con todos los detalles técnicos de una historia financiera, pero también con la narración pormenorizada del papel desempeñado por los protagonistas de la institución en cada una de sus fases históricas, y del contexto social, económico y político que explica su andadura a través del periodo –casi cien años historiados–. No es realmente justa, por tanto, la ingeniosa apostilla de Luis A. Rojo, cuando decía que *Piero* escribía



prácticamente *en tiempo real* –pues había tardado 25 años en escribir de otros tantos, o pocos más, de la historia del Banco–. De hecho, ha estado más tiempo, más de 40 años (desde 1974 hasta 2018) acopiando información y publicando libros, artículos y todo tipo de monografías sobre más de 100 años de vida de la institución, algunas de ellas relativas al periodo posterior a 1874 o a buena parte del siglo XX. Dan fe de esto último sus escritos sobre “La investigación inédita de Pedro Martínez Méndez sobre el Tesoro y el Banco de España entre 1900 y 1936”, publicado en el *Boletín* del Banco en 2005, o el ya citado sobre el sistema bancario español en el siglo XX, dentro de la obra colectiva *Guía de Archivos Históricos de la Banca en España*.

Ninguna reconstrucción de la historia de un banco central se había publicado hasta entonces, con la extensión y profundidad de ésta, si exceptuamos las dos que más se aproximan a la formidable empresa de nuestro amigo: la historia de la Reserva Federal norteamericana de Allan Meltzer (*A History of the Federal Reserve, 1913-1986*), publicada en dos volúmenes –3 tomos–, en 2003 y 2010; y el clásico sobre la historia del Banco de Inglaterra, de Sir John Clapham (*The Bank of England, I, 1694-1797, y II, 1797-1914*), publicada en 1944, con motivo del 250 aniversario de la institución (y recientemente reeditada en 2017).

Naturalmente, esta constante tarea investigadora mantenida a lo largo de casi toda una vida dio mucho más de sí: abundan en la bibliografía de Tedde obras como las específicamente dedicadas a “los cincuenta primeros años del Banco de España” o “El Banco de España, en una economía global, 1856-68” (2017), trabajo este último que se servía de los conocimientos acumulados en otra gran empresa anterior, la comparación de la institución con otros bancos centrales, tal y como se manifiesta en los dos extensos estudios publicados en 1994 con Carlos Marichal sobre “Los bancos centrales en España y América Latina en los siglos XIX y XX”. Sobre el sistema financiero y la política económica desarrollada en esos dos siglos abundaron también las publicaciones: sobre “El gasto público en la España de 1875 a 1906”, sobre “Las consecuencias económicas de la crisis de 1898”, sobre el origen y “la naturaleza de las cajas de ahorro”. Y acercándose a fechas más cercanas a las actuales, dejó ilustradoras páginas sobre las dos *restauraciones* económicas –“De la primera a la segunda Restauración, 1875-1975” (1996)–, o sobre el cambio “De la peseta al euro” (2002). Nunca dejó de escribir sobre su tierra andaluza, especialmente en relación con los dos grandes temas que abordó en sus investigaciones: la banca –“Los orígenes de la banca de emisión en Andalucía: el Banco de Cádiz” (2015), “El Banco de Málaga, 1856-1874” (2001) o “La Banca de emisión andaluza en perspectiva nacional, 1856-1914” (2018)– y los ferrocarriles –“La Compañía de Ferrocarriles Andaluces, 1878-1920” (1994)–. Pero prestó atención también a los avatares de la primera industrialización del sur y su fracaso, concretamente en el libro *Málaga y los Larios. Capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*,

publicado con José Antonio Parejo en 1990, o en otros trabajos de síntesis, entre los que figura el titulado “Cómo llegamos a ser pobres” (en el número de *Cuenta y Razón* dedicado a “El presente y el futuro de Andalucía”, 1988), o su conocido ensayo “Sobre los orígenes históricos del subdesarrollo andaluz”, en la obra colectiva sobre *La modernización económica de España, 1830-1930*, dirigida por Nicolás Sánchez-Albornoz en 1985.

Identificamos a Pedro Tedde con el especialista en la historia financiera y económica del siglo XIX y del periodo de la Restauración en concreto, olvidando sus numerosas aportaciones a la historia de finales de la segunda mitad del siglo XVIII. Naturalmente, algunas de ellas guardan estrecha relación con la primera experiencia de banco nacional, el Banco de San Carlos (“Los vales reales y las finanzas de la monarquía española, 1780-1808”, “La Real Hacienda de Carlos III y la Guerra de Independencia de Estados Unidos”). Pero otras tocan temas más generales (“Política financiera y política comercial en el reinado de Carlos III”, en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, vol.2, 1989; “España y la Revolución Francesa”), o retornan de nuevo al estudio del pasado andaluz (“La economía andaluza en el siglo XVIII. Una visión general”, y “Propuestas reformistas de los Ilustrados sobre la economía andaluza –agricultura y comercio colonial– del siglo XVIII”). Dos publicaciones destacan por su especial interés y originalidad: se trata de estudios prosopográficos sobre los protagonistas del crédito privado y de los negocios comerciales en general, y de personajes madrileños en particular: “Banca y banqueros privados en el reinado de Carlos III” y “Comerciantes y banqueros madrileños al final del Antiguo Régimen”, que aparecieron, respectivamente, en las actas del Coloquio Internacional *Carlos III y su Siglo* (vol. I, 1990) y en el libro en homenaje a Diego Mateo del Peral, *Historia económica y pensamiento social*, editado por Gonzalo Anes, Luis A. Rojo y el propio Pedro Tedde en 1993.

Dedicó importantes trabajos al estudio del pensamiento económico liberal, desde sus orígenes –“Una economía en transformación: de la Ilustración al liberalismo” (1998)– hasta su evolución y consolidación en el siglo XIX (“Las consecuencias económicas de la revolución liberal”, en *Instituciones políticas, comportamientos sociales y atraso económico en España (1580-2000): Homenaje a Ángel García Sanz* (2017); “Revolución liberal y crecimiento económico en la España del siglo XIX”, en *Antiguo Régimen y liberalismo: homenaje a Miguel Artola* (1994), o “Política económica liberal y crecimiento en la España contemporánea” (1997)–. Además de esa participación en homenajes a distinguidos compañeros y maestros, como los que se acaban de citar, Tedde colaboró e impulsó la edición de otros, figurando como editor de los volúmenes en homenaje a Diego Mateo del Peral, ya citado, a Luis Ángel Rojo (junto a Carlos Sebastián y José Pérez Fernández), a Antonio Miguel Bernal (con Carlos M. Shaw y Santiago Tinoco), y a Felipe Ruiz Martín. Nunca olvidó su interés

por la historia del pensamiento económico y los economistas, como prueban sus ensayos sobre “Los economistas ilustrados españoles frente a la empresa pública” (1992), sobre “La influencia alemana en los economistas españoles de la primera mitad del siglo XX” (2002), su “Cronología de la historia de la economía y del pensamiento económico en España, 1492-1975” (2004), o sus trabajos sobre “La Escuela de Salamanca en el siglo XVI español” (1999), a los que volvería en el ya citado discurso de ingreso en la Academia de San Telmo (2017). Por último, nos dejó numerosos estudios biográficos sobre economistas y personajes históricos de los siglos XVIII al XX: varios sobre Cabarrús y sus iniciativas económicas, no sólo las directamente relacionadas con el Banco de San Carlos; las de otros personajes del siglo XVIII –como Uztáriz, Bernardo Ward, o Campomanes–; la de José Echegaray, ministro de Hacienda entre tantas otras actividades en áreas tan diversas, y artífice de la concesión del monopolio de emisión al Banco de España en 1874; la de Gaspar Remisa y Miaróns, consejero del Banco de Isabel II y promotor de su fusión con el de San Fernando; la del marqués de Salamanca, José María de Salamanca y Mayol –“Apogeo y declive de un empresario malagueño en el siglo XIX: el Marqués de Salamanca, 1811-1883” (2016)–; y la de Ramón de Santillán, primer gobernador del Banco de España, cuyas *Memorias de 1808-1856* reeditó el mismo Banco en 1996, en cuidada versión de Pedro Tedde, como en 1982 había hecho de la *Memoria histórica sobre los Bancos Nacionales de San Carlos, Español de San Fernando, Isabel II, Nuevo de San Fernando y de España* (de 1858). Añadamos aún las biografías dedicadas a Cánovas del Castillo, sobre todo la de “Cánovas y la intervención del Estado en la economía”, publicada en 1998 en otro homenaje, el dedicado en Antequera a su otro maestro, en “arte poética” (*De economía e historia: estudios en homenaje a José Antonio Muñoz Rojas*), o la ya citada sobre Marjorie Grice-Hutchinson, incluida en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo en 2017.

Otra importante área de publicaciones de nuestro amigo *Piero*, menor en extensión, pero no en la importancia que para él tenía y el hondo significado que nos presta a la comprensión de su personalidad, es la que dedicó a sus creaciones literarias, como poeta principalmente. Una actividad que no era conocida por muchos de sus colegas, y que en realidad hubo de quedar preterida, aunque nunca del todo abandonada, en las últimas décadas debido a la acumulación de encargos y tareas de investigación histórica y económica. De hecho, como “poeta malagueño”, antes que como “historiador de la economía en la universidad y en el Banco de España” le han recordado algunas de las notas necrológicas publicadas tras su fallecimiento en su tierra natal.

Manifestó en repetidas ocasiones su distancia o nula afinidad con la poesía “castellana” o de tema castellano, y su dependencia de los temas y estilos de los poetas andaluces, incluidos los malagueños de adopción. Sus primeras creaciones

revelan ciertamente una clara influencia juanramoniana, como es el caso de su primera obra *Preludio y fuga*, editada por Ángel Caffarena (Málaga, 1968), que todavía está presente en su libro *Sonetos Andaluces*, editado mucho tiempo después por la Diputación Provincial de Málaga en 1986. Pero en esta obra, y aún más en la que puede considerarse la más representativa de su idea poética, que es *Primera playa* (Editorial Arenal, Jerez de la Frontera, 1984), se percibe una clara tendencia hacia registros serios, incluso pesimistas. Algún crítico como el poeta Antonio Pereira la describió como “un tratado de la debatida luz, del azul limpio del aire y de la claridad”, sin dejar de advertir también el “carácter plástico y dramático” de sus versos; pues es evidente que esa complacencia con la luminosidad del sur no evitan la pensión del autor hacia la duda melancólica, o incluso hacia un claro escepticismo existencial ante la conflictiva convivencia del “color y la sensualidad con el dolor y la muerte ineludibles”, y ante la fugacidad del éxito de los creadores, esos “dioses vulnerables” a los que dedica la tercera parte de la obra.

El mismo pesimismo subyacente se observa en otras creaciones suyas posteriores, pues nunca dejó de publicar poemas o relatos en prosa en ocasiones diversas, en obras colectivas o como regalos personales a sus amigos. “Los peces abisales”, por ejemplo, poema de factura abstracta, ya más influido por el surrealismo de Aleixandre, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos* de 1980, en el número dedicado a Julio Cortázar, se presenta como “la historia de alguien que busca su imagen perdida / en la transparencia recóndita de los espacios silenciosos” (un niño absorto ante la visión del monstruo —el ajolote— en el acuario), y sus últimos versos revelan ya aquella querencia pesimista de Pedro Tedde, aparentemente tan opuesta a su carácter afable, siempre jovial y constructivo:

“hay otra mañana en la tierra, de génesis o destrucción,  
y la sonrisa se precipita en la materia del abismo”.

También en *Cuadernos Hispanoamericanos*, en 1979, había publicado “Claro lenguaje de oscuro pasado”, en el homenaje de la revista a Octavio Paz; y antes aún, en 1974, en la revista *Litoral*, en el número 45-46 dedicado a narrativa andaluza —“Los andaluces cuentan” —, había aparecido “El salvador”, un breve relato de poco más de tres páginas defensorio del imperio del azar sobre el destino, sobre la vida y la muerte.

Pedro Tedde fue, por tanto, un destacado cultivador de la creación literaria, asiduamente en su primera edad adulta, e intermitente pero constantemente en el resto de su vida. Se reclamaba discípulo directo del gran poeta antequerano José Antonio Muñoz Rojas, curiosamente dedicado a tareas administrativas —no sólo, pero principalmente de gestión cultural— dentro de una gran entidad bancaria, como secretario de la Sociedad de Estudios y Publicaciones del Banco Urquijo; y

recibió también la influencia y la amistad de otros poetas, como el amigo y colaborador de Muñoz Rojas, el también malagueño Alfonso Canales Pérez-Bryan.

El mundo de la cultura malagueña ha lamentado su pérdida con dolor y cariño, recordando que por Madrid pasaban a visitarle frecuentemente no sólo sus amigos de la adolescencia y juventud (Francisco Javier Carrillo Montesinos, Francisco de la Torre...), sino otros personajes de la vida académica, artística y literaria de su tierra, como Manuel Alcántara o Eugenio Chicano (el promotor del museo Picasso de su ciudad), convirtiendo su casa madrileña, como ha recordado una nota de la prensa local, en una auténtica “embajada cultural” de Málaga en la capital de España.

Pedro Tedde fue ante todo un amigo entrañable, una persona literalmente amable, que se hacía querer por su integridad y el afecto y moderación que presidían todas sus relaciones sociales. Se ha dicho de él que fue ingenuamente bueno, porque no creía en la malicia de nada ni de nadie. Pero yo no creo que fuera natural o espontáneamente bondadoso, aunque eso pudiera deducirse de la exquisitez de su trato y la habilidad diplomática en el manejo de cualquier situación. Buena parte de su obra poética nos revela su visión dura, implacable, esto es, objetiva, del lado oscuro de la existencia. Y nadie puede poner en duda su inteligencia y sabiduría, a la vista de toda su ingente y diversa obra. Creo por lo tanto que no era ingenuamente bondadoso, sino reflexivamente bueno, por convicciones morales y prácticas, precisamente por ser un verdadero sabio.

Son estas, en cualquier caso, especulaciones sinceras de un colega, que se honra en figurar entre sus compañeros y amigos, pero que nunca le conoció bien del todo. Tal vez seamos muchos los que nos preguntamos si alguien le conoció “bien del todo”. Porque, eso sí, la personalidad de Pedro Tedde siempre estuvo y está rodeada de cierto halo de misterio, que tal vez no sea sino una sensación exagerada de lo que en él no era sino una estudiada discreción; y que tal vez se fuera alimentando por la coincidencia de una serie de circunstancias casuales o “mágicas” que salpican su biografía. Ni él ni su esposa recordaban cómo eligieron su residencia en Madrid; o mejor dicho, recordaban que eligieron la vivienda sin percatarse del nombre de la calle en que estaba emplazada (“Juan Ramón Jiménez”), por cierto casi paralela y a unos pasos de otra, la calle “Ramón de Santillán”. Más de uno habremos reflexionado sobre el paralelismo entre *Piero* y su indiscutido maestro literario, Muñoz Rojas, la coincidencia en ambos de los dos quehaceres, el profesional –relacionado con la banca– y el artístico –la poesía–. O sobre el recorrido circular desde los primeros años juveniles de Tedde en el “Pío XII” a su retorno a la misma casa –la Universidad CEU– más como hijo-prodigio, abundoso en méritos y virtudes, que como hijo pródigo. Incluso su misma muerte está rodeada de circunstancias un tanto misteriosas, nunca del todo explicadas a su familia, hasta el punto de que en el resumen de su biografía

que publica Wikipedia sigue figurando esta indiscutible causa de su fallecimiento: “Enfermedad”.

Pedro Tedde dedicó, como hemos visto, varios trabajos al estudio de los clásicos o “preclásicos” del pensamiento económico de la Escuela de Salamanca, y también a la mejor especialista en el tema, la economista inglesa Marjorie Grice-Hutchinson, que acabaría convirtiéndose en malagueña de adopción: allí se casó, en 1951, con el agrónomo alemán, barón von Schlippenbach, residente en Málaga, y allí pasó desde entonces buena parte de su larga vida, compatibilizando durante un tiempo sus investigaciones y la docencia en la universidad malagueña, como profesora extraordinaria de Historia Económica, con su dedicación a diversas tareas humanitarias. No coincidieron ambos –Pedro y Marjorie– en aquella universidad, claro está, pues eran entonces los años de infancia y adolescencia de nuestro compañero. Marjorie murió en 2003, y fue enterrada en el cementerio inglés de la ciudad, que ella había cuidado con esmero y cuya primera tumba había acogido, casi dos siglos atrás, los restos del irlandés Robert Boyd, colaborador de Torrijos en el frustrado alzamiento de diciembre de 1831, y fusilado con él y sus compañeros en la playa malagueña de San Andrés. Hacía mucho tiempo que Tedde había regresado a Madrid, pero se desplazó a Málaga en abril de 2003 para asistir al entierro-funeral de la economista británica. Pero pocos años antes, en 1999, había participado en el homenaje que la Universidad malagueña le había dedicado a ella en la revista *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*; y lo hizo “no con un artículo científico –recordaría él más tarde–, sino con un poema sobre Robert Boyd, el irlandés caído junto a Torrijos”. Como era su costumbre, dedicó a la ilustre escritora unos versos, en este caso los que él había escrito en homenaje a Boyd, aplicables y dirigidos después a la propia Marjorie. Valgan también las últimas palabras de ese poema para que conservemos siempre el recuerdo de su autor, el gran historiador y economista, el amigo entrañable que escribía y regalaba versos como estos:

“Que la inconsciente luz de quienes viven libres  
proteja para siempre tu memoria”.

VICENTE PÉREZ MOREDA  
Académico de número de la Real Academia de la Historia